

EL DEFENSOR DE GRANADA,

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE.

SUSCRICION.

En Granada, por un mes 1'75 pts.
En el resto de la Península, por trimestre 6
En el extranjero y las Antillas, por un semestre 17'50 »

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,

LUIS SECO DE LUCENA.

Oficinas e Imprenta, Águila, 5.

ANUNCIOS.

Precios de tarifa: 6 céntimos de peseta la línea, en la 4.ª plana; 25 céntimos la línea, en la 3.ª plana; 1 peseta la línea en la 1.ª plana.—A los suscriptores se les insertará gratuitamente, durante tres días cada mes, un anuncio que no exceda de cinco líneas.

CORREO DE HOY.

NOTICIAS NACIONALES.

El señor ministro de la Gobernación tiene en estudio la anunciada combinación de gobernadores.

—Guadalajara ha aceptado el encabezamiento de consumos.

—Parece que para la vacante que deja en la academia Española el señor conde de Guendulain, será elegido casi por unanimidad el señor D. Alejandro Pidal y Mon.

Dicen los adversarios de esta candidatura que el elocuente orador no debía ser preferido á otros hombres eminentes, porque el Sr. Pidal es más joven, más ultramontano y menos poeta, literato y hablista.

—En breve llegará á Madrid el gobernador de la Coruña Sr. Serrano, y hay quien opina que no volverá á Galicia, sino que será destinado á una de las provincias de Andalucía.

—La peregrinación valenciana, á cuyo frente irá el arzobispo Sr. Monescillo, será la más numerosa.

—En breve publicará la *Gaceta* el escalafón de los empleados de aduanas.

—Dice el *Español* de Sevilla que está produciendo otra vez graves disgustos la no admisión de la moneda de plata borrosa y desea que el ministro de Hacienda tome una determinación enérgica y decisiva.

Cartas á «El Defensor.»

Madrid 23 de Enero de 1882.

Sr. Director de EL DEFENSOR.

Lo que ayer tarde á última hora preocupaba más en los círculos políticos era la crisis francesa, haciéndose cálculos bien diversos respecto al desenlace que tenga. Anoche pasó lo mismo, y esta es la hora en que no se sabe quién formará el nuevo ministerio, ni siquiera la persona encargada de constituirlo.

No me detengo en relatar los distintos pareceres que aquí se oyen á los políticos, porque, fuera de ajustarse á las doctrinas que cada cual sustenta, nada nuevo diría á los lectores, que á su vez tendrán formado juicio acerca de las diferencias que traen agitados á nuestros vecinos los republicanos franceses.

En cuanto á nuestras discordias, tampoco me es dable comunicar cosa alguna que ya no esté dicha en anteriores días, excepción hecha de cierto movimiento que ayer noté en el Congreso en pró de que las Cortes reanuden lo antes posible sus tareas. En un grupo bien nutrido presencié el siguiente diálogo:

Un marqués y diputado ministerial: Estoy en que las Cortes se abren en la última semana de Febrero.

—Un consejero de Estado: No piense usted en eso, marqués porque no habrá sesiones hasta bien entrado Marzo.

—El marqués: Apuesto cien cigarros á que se realizará lo que he dicho.

—El consejero: Van apostados.

—Un ex-ministro: Y ganados....

Respecto al estado interior del ministerio, á la actitud de la mayoría y demás problemas pendientes que V. conoce, ni se adelanta ni se atrasa.

Los mejor informados aseguran que el ministerio se presenta como está á las Cámaras, en lo cual forma cada día mayor empeño el Presidente del Consejo.

Estando ya en la breve relación de sucesos que hago diariamente, llama en primer término la atención la reunión celebrada por el Sindicato madrileño en los salones de la Union Mercantil, á que asistieron como unos dos mil individuos.

El número de los asistentes y el calor con que se hablaba de la situación de comerciantes é industriales ante el Reglamento que se trata de echar abajo, daba imponente aspecto á aquella Congregación nacional.

No tengo espacio para relatar al detalle lo que pasó; pero lo sustancial se redujo á dar el Presidente cuenta de las gestiones hechas cerca del Gobierno y el poco ó ningún resultado obtenido, presentándose inmediatamente una proposición que después de discutida, fué votada casi por unanimidad. Consta de 5 conclusiones, todas encaminadas á oponer enérgica resistencia pasiva á la ejecución del Reglamento, llegando al extremo de que la cuarta establece que si la Hacienda insiste en llevar adelante sus proyectos y procediese por la vía de apremio á hacer efectivas las cuotas, entonces los comerciantes é industriales se darán de baja y cerrarán sus establecimientos.

El asunto, como se vé, es delicado y comienza á desarrollarse.

Otra reunión de bien diversa índole tuvo ayer tarde efecto en el ministerio de Fomento y bajo la dirección del Sr. Acuña, director general de Agricultura é Industria: la de la Comisión ejecutiva de la Exposición de minería y artes metalúrgicas y cerámica.

Se dió cuenta del donativo de 50 000 pesetas hecho por el Ayuntamiento y se nombraron varias comisiones especiales, una para pedir al Gobierno su concurso en efectivo metálico; otra para suplicar al Sr. Sagasta recomiende á los gobernadores el auxilio en cuanto de ellos dependa; y otra para que informe respecto á si conviene celebrar, á la vez que la Exposición, un Congreso científico.

De reuniones políticas figuran en primer término la de la Junta directiva de los monárquicos demócratas. Tomóse un acuerdo de verdadera importancia, á saber: el 1.º del próximo Febrero se reunirá un gran Consejo compuesto de los diputados, senadores, personas que hayan desempeñado antes estos cargos, representantes de provincias y demás clases como ex-consejeros, hasta completar el número de 300. Este es el gran Consejo de que hablé hace tiempo á V.

La circular del Nuncio á los Prelados es asunto que llama también la atención. Atribúyese al gabinete una actitud de severidad en contra del representante apostólico en Madrid. Sea ó no cierto, la peregrinación está ya dando toda la guerra que era de suponer, y eso que apenas se ha comenzado á moverse. Por lo visto, con ó sin propósitos carlistas, el Sr. Nocedal vá á salirse con la suya; allá veremos quién triunfa.

Y ahora por Nocedal, váse enredando la madeja con motivo de la elección de un académico de la lengua á que aspira el diputado con servador Sr. Pidal y Mon, y el señor Nocedal (D. Ramon). Hoy no es posible asegurar quién se llevará la palma del triunfo, pero yo me inclino á que, si no hay más contrincantes, será derrotado el candidato carlista.

Reina mucha animación entre los promovedores del gran banquete que los republicanos celebrarán el día del aniversario de la República. Esta noche se reúne en el casino democrático popular la Comisión ejecutiva

para ocuparse de asuntos de detalle. Hay el deseo de que el hecho revista toda la solemnidad posible.

Hoy hemos alcanzado un débil cambio de temperatura: no hay esas extraordinarias presión y sequedad y nótese indicios de lluvia. El sol no ha tenido por conveniente dejarse ver la cara, á mucho gusto de los que dan á los negocios de la salud pública toda la importancia y trascendencia que tienen. Tiempo es ya de que se opere radical cambio en la temperatura, pues de lo contrario no vá á quedar vivo en Madrid nadie que pase de los 60 ó tenga un padecimiento crónico.

Hago fervientes votos porque cese este estado de incertidumbre política y hasta económica, para escribir con holgura del movimiento de los partidos y de la marcha segura de las corrientes de la opinión.

Continúan animados los centros científicos y literarios. En el Ateneo pronunció anoche gran filípica contra los demócratas dinásticos el Padre Sanchez; lo avanzado de la hora impidió que le contestara uno de los socios que profesa los principios de esta nueva escuela.

El día no dá nada de sí, á lo menos que yo sepa, en punto á noticias de sensación.

Hasta mañana se despide su atento afectísimo.—P.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Paris 27.—En los círculos bursátiles se dice que los tenedores franceses de exterior español, si bien estaban dispuestos á aceptar el interés de 13½, parece que ahora se proponen marchar de acuerdo con los ingleses sobre este asunto y hacer la misma petición que ellos.

La Bolsa ha estado hoy un poco mejor.

Los bolsistas se reunirán esta noche para estudiar los medios de facilitar la liquidación.

La entrada de Mr. Leon Say en el ministerio de Hacienda sería muy bien acogida por los hombres de negocios.

Paris 27.—Mr. Gambetta ha celebrado esta mañana una conferencia con Mr. Grevy.

Todos los rumores relativos á la formación del nuevo Gabinete son prematuros.

Parece muy probable que el presidente de la república llamará á Mr. Freycinet.

El desenlace de la crisis no se espera antes del domingo.

Paris 28. (11 40 m.)—Encargado Freycinet de formar ministerio, cuenta con el concurso de Ferry, pero se cree que necesitará todo el día de hoy para constituir gabinete. Sigue citándose á Tirard como ministro de Comercio más probable.

El Haya 27.—La segunda Cámara ha desechado por 46 votos contra 82 el tratado de comercio entre Bélgica y Francia.

Este hecho ha producido cierta sensación.

Bruselas 28.—La prensa oficiosa hace notar los peligros que ciertas tendencias revolucionarias extranjeras crean contra la tranquilidad de Euro a y la necesidad de la adopción de medidas para evitarlos.

La prensa rusa desmiente que el ejército que opera en el Turkestan haya hecho un avance sobre Meru.

Los periódicos de San Petersburgo atribuyen á manejos políticos las manifestaciones inglesas á favor de los israelitas rusos, cuya suerte, dicen, se trata de mejorar modificando la legislación actual.

—El viernes debió terminarse el proceso del asesino del presidente Garfield.

Las últimas audiencias de esta larga y singular causa han sido muy curiosas.

Al acabar el sábado último su discurso el abogado defensor de Guiteau, tomó este la palabra y leyó un discurso que duró dos horas.

Empezó dando gracias á su abogado, al juez, al tribunal y á los periodistas por el modo como todos le han tratado.

«Hoy, añadió, estoy en mi cabal razón: el 2 de Julio estaba loco.»

Al leer un párrafo en que consigna que su porvenir está en manos de Dios, Guiteau rompió á llorar; pero merced á un violento esfuerzo, logró dominar su emoción y terminó su discurso sin otro incidente.

El lunes se reunirá la audiencia para escuchar el discurso resumen del ministerio público.

Roma 23.—Los piemonteses se preocupan de la peregrinación española.

Muchos amigos de Garibaldi proponen celebrar un gran *meeting* el día que lleguen los peregrinos españoles.

Se ha tratado de un probable conflicto en consejo de ministros sobre el carácter político de la proyectada peregrinación.

El Vaticano ha enviado prudentes consejos á los prelados y directores de la peregrinación.

CHARADA.

*Segunda prima en tu boda
el prima dos generoso,
que prima dos solamente
por tu fausto matrimonio.*
Solución á la anterior
LO-CO-MO-TO-RA.

CULTOS.

Día 30.—Santa Martina, virgen y mártir. Jubileo de las 40 horas en la iglesia de San Cecilio; á las nueve Misa cantada, á las cuatro, rosario, sermón, y se canta salve letanía y la novena del Santo.

La novena de Santa Inés, en su iglesia, á las 5.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARIA. Nuestra Señora de Belén, iglesia de San Juan de Dios.

El día 31 está el Jubileo de las 40 horas en la iglesia de San Cecilio.

SANTA MARTINA, VIRGEN Y MARTIR.

La bienaventurada virgen Santa Martina nació en la ciudad de Roma de padres nobles é ilustres; murieron sus padres siendo ella de poca edad; y abrasada en el amor de Cristo, despreciando todas las cosas del mundo por abrazarse más estrechamente con su dulcísimo esposo Jesús, vendió su patrimonio, que era muy rico, y lo repartió todo á los pobres, sin quedarse más que con una altísima pobreza y desnudez, profesándose públicamente por cristiana y humilde sierva de Jesucristo, hasta que en la persecución del cruel emperador Alejandro Severo, fué acusada de que era cristiana. Mandóla traer delante de sí el prefecto de Roma, y ya con halagos y promesas, y ya con fieros y amenazas, la procuró persuadir que dejase la religión de Cristo y se sacrisase á los dioses; pero la Santa virgen, más constante y firme que una roca, no hizo caso de sus promesas, ni de sus amenazas, por lo cual, irritado el infame juez, la mandó azotar cruelmente, desgarrar sus virginales carnes con uñas de hierro, cortarpoco á poco sus sagrados miembros, echar á las fieras, y finalmente la mandó cortar la cabeza, de cuyas heridas salió leche con la sangre. Con los prodigios que se vieron se convirtieron muchos paganos, y los ídolos quedaron abrasados con los rayos del cielo. Fué el martirio de esta gloriosa virgen á los 30 de Enero, año de 460.

SUBASTA.

A voluntad de su dueño y para el 15 de Febrero próximo, se vende en pública y extrajudicial subasta, varias fincas rústicas y urbanas, situadas en los términos municipales del Padul, pago de las Viñas, y del Cañuelo; y en esta capital, en el Carmen situado en la parroquia de San Pedro, placeta de Echevarría, ó de la Virgen del Carmen. Los títulos de propiedad y pliego de condiciones se haya de manifiesto en la Notaría de D. Francisco J. Ruiz Aguilar, plazuela de la Capilla Real.

¿POR QUÉ COSER A MANO?



ACUDID A
40, ZACATIN, 40.
GRANADA.
DONDE POR
10 REALES SEMANALES,
SIN ENTRADA,
NI AUMENTO, NI ADELANTO ALGUNO.
se adquiere cualquier modelo
de las legítimas máquinas
para coser de
SINGER DE
COMP. FABRIL DE NUEVA-YORK
Sucursales en todas las capitales de provincia.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTÍAS.

CAPITAL SOCIAL 36.000.000 DE RVN. EFECTIVOS.
Primas y reservas, RVN. 74.578.314'44.—16 años de existencia.—Esta gran Compañía nacional, cuyo capital social de 36 millones de RVN., no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 años que lleva de existencia, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de 58.755.294'12 reales vellón.—Subdirector en Granada y su provincia, don **JOSE PANCORBO**; oficinas, calle del Estribo, número 6.

LA SULTANA.

Acaba de recibir un gran surtido en holandas de tres varas de ancho y lienzos de todos anchos de Courtray (Bélgica) los más ricos que se conocen hasta el día.

Sábanas bordadas de rica holanda, en dibujos primorosos. Rasos de lana, colores nuevos para tapizar carruajes, cortinajes y otros.

SE REALIZA:

Un gran surtido de enaguas blancas desde 10 reales una.

Cuellos desde 1 real en adelante.

Escotes y camisolines desde 4 reales.

Lanas para trajes a 2 y 2 1/2 reales vara, las de 4 y 5 reales.

Abrigos de punto para la cabeza, desde 4 rs. uno.

Los mantones de punto de 80 y 100 reales, a 20 y 25 reales.

Corbatas y chulinas de 20 reales, a 4 y 6 rs.

Pisus de encaje y malla de 50 reales, a 8 rs.

Abrigos de fieltro para niños, a 6 y 8 rs., y otra infinidad de artículos.

Para muestras y encargos dirigirse a Miguel Lopez y hermano.

LA SULTANA.

Lejía Jabonosa «FENIX»

a real y medio la libra.

Con esta lejía no hay necesidad de lavar la ropa; solo basta hervirla con ella y después enjuagarla, y queda completamente limpia.

Tiene la propiedad de no quemar la ropa y quitar toda clase de manchas, y dura doble que lavándola con jabón, por no tener que restregarla; y una economía de consideración, no solo en el jabón, sino en el tiempo que se emplea en lavarla.

También sirve la lejía para lavar las maderas, platos, etc., y quitar las manchas de toda clase de ropa.

Se vende en lo alto del Zacatin, tienda de cuadros.

EN COMPETENCIA CON LAS INGLESAS

GALLETAS «VINAS»

especiales para postres, té y café.

DE VENTA EN LAS CONFITERIAS Y ULTRAMARINOS

BARATURA SIN RIVAL Gran surtido de Biscuits a 3 y 1/2, 4, 5, 6, 7 reales paquete. Gabriel Burió, Reyes Católicos, 12.



No comprad calzado sin ver antes los del magnífico establecimiento
LA SEVILLANA, 60, ZACATIN, 60.—GRANADA.

Esta casa es sucursal de la gran fábrica de calzado de Francisco Chico Ganga de Sevilla (Sierpe, 23) cuya reputación es bien conocida, tanto en España como en el extranjero. Sus calzados se recomiendan por su elegancia, solidez y perfección. Tiene la honrosa satisfacción de que sus calzados hayan sido premiados en cuantas Exposiciones ha concurrido con las mayores recompensas, como son en las de Viena, Sevilla, Filadelfia, París, y últimamente en la regional de Cádiz con medalla de oro.—S. M. la Reina Madre y SS. AA. la Infanta y Duque de Montpensier favorecen al Sr. Chico con sus compras.—Además del variado surtido que tiene en esta Sucursal, admiten encargos por medidas, las que, tomadas por un sistema especial, son inmediatamente servidas por la fábrica con notable perfección hasta para los pies más dificultosos.

LOS ACREDITADOS

VINOS, AGUARDIENTES Y VINAGRES SUPERIORES
PROCEDENTES DE GÓJAR,

de las bodegas del Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, premiados en la Exposición Regional de Cádiz, con medalla de plata. Se vende por cuenta del propietario en el depósito establecido en la Puerta Real, frente a la confitería de los Sres. Lopez hermanos, de las clases y precios siguientes:

AGUARDIENTES.	Arrob. Bot.		VINOS.	Arrob. Bot.	
Aguardiente, anís, clase superior.	440	40rs.	Jerez seco.	75	7rs
Id. id. de 2.ª clase.	75	7 »	Tinto añejo.	70	6 »
Id. id. de 3.ª clase muy aceptable.	35	5 »	Lágrima especial.	75	6 »
Id. seco de 22 grados.	60	»	Moscato.	65	5'50
Espíritus de 35 grados.	410	»	Blanco seco.	36	4 »
			Tinto seco.	36	4 »

SOLUCION AL CLORHIDRO FOSFATO DE CAL,
DE FERNANDEZ ALVAREZ.

Aconsejamos como de grande utilidad esta preparación, por encontrarse con las condiciones necesarias para la asimilación del fosfato de cal, medicamento irremplazable en el raquitismo, osteomalacia y fractura de los huesos, y muy conveniente en la escrofulosis y anemias, así como también para facilitar el desarrollo del sistema óseo en los niños.

Cada gramo de la solución cont. ene seis centigramos de medicamento activo.

Depósito, en la Farmacia Central de Granada, calle de Mesones.

Precio del frasco, 8 reales.—Se hacen grandes descuentos en pedidos al por mayor.

PILDORAS DE LOURDES.
purgantes.
ANTI-BILIOSAS, DEPURATIVAS.
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.
Se venden a 6 reales caja en las principales farmacias, y se remiten por el Correo a cambio de sellos.
Depósito, Dr. Morales, Carretas, 29, Madrid.

FOTOGRAFIA

DE J. CAMINO,

fotógrafo de cámara de S. M. y premiado en varias Exposiciones.

Puerta Real, núm. 9.

Retratos INSTANTANEO.

Gran aparato de AMPLIACION.

Esta casa trabaja por los procedimientos más modernos, desde el retrato más pequeño hasta el de tamaño natural, como igualmente las reproducciones, vistas, etc.

Las ampliaciones aunque sean de reproducción, se hacen con suma finura con EL NUEVO APARATO (de ampliación perfeccionado) que al efecto tiene montado.

Los precios son sumamente módicos.

Se trabaja todos los días aunque esté lloviendo.
Horas de trabajo y despacho, de 9 de la mañana a 4 de la tarde.

Puerta Real, núm. 9.

CERERÍA

DE VICENTE PERALES CALATAYUD.

Calle de Mendez Nuñez.

depósito de géneros de punto y abanicos.
GRANADA.

Venta al contado, por mayor y menor.
La libra de cera a 10 reales.
Clase superior, a 11.

En pedidos de importancia se hace la rebaja del 5 por 100.

En el mismo establecimiento hay un surtido variado y completo de velas rizadas, milagros en cera de todas clases, cerillas, velillas a cuarto y pastillas para pomadas. Se compra cera, se renueva y se facilitan velas para entierros, todo con la exactitud y economía que dicha fábrica tiene ya acreditado.

AVISO. Se compran toda clase de muebles y otros efectos, calle de Elvira, número 31, zapatería junto al Refugio.

TONICO-GENITALES.
Célebres pildoras del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se venden en las principales farmacias a 30 rs. caja, que se remiten por el correo a cambio de sellos.
Dr. Morales, Carretas, 29, Madrid.

LA ESPERANZA.

ZACATIN, 11.

Almacén de novedades en géneros del Reino y extranjeros.

El dueño de este acreditado Establecimiento tiene el gusto de participar a su numerosa clientela y al público en general, que ha recibido el completo del surtido para la presente estación y, como tiene acreditado, vende a precios sumamente arreglados.

Hay un inmenso surtido en lanas, tricot, telas de lana y seda en listas y lisas, brochados, monces en lana y seda pura, peluches, terciopelos moares, terciopelos listados de pelo largo y veludillos labrados, todo de lo más nuevo y escogido.

Hay además una gran colección de artículos para caballero consistente en gorgas, chivitos, pantalones ingleses y del país, paletots, gabanes, ricos paños para capas y bonitos embozos, corbatas chulinas y chalecos en formas nuevas y elegantes de infinitud de artículos que sería prolijo enumerar.

Tapices y alfombras sin competencia en gustos y precios.

En este establecimiento se remiten muestras por el correo a quien las desee dirigiéndose a su dueño Angel Gonzalez Alva.

VENTA.

Se hace de una magnífica máquina de coser, de doble pespunte.—Placeta de los Naranjos, núm. 10, darán razón.

NO MÁS DOLORES DE ESTÓMAGO.

Bolos antiguatrágicos de Montilla.

Únicos que curan radicalmente los dolores de estómago, vómitos, acedías, flato ardiente y todas aquellas molestias que son efecto de malas digestiones, sean o no dolorosas, por rebeldes que hayan sido a los demás tratamientos.

Se expenden en la farmacia del doctor Ocaña, calle de la Alhóndiga, esquina a la de Gracia, donde únicamente deben tomarse, pues su crédito les ha hecho tengan imitaciones, que no dan el resultado que con razón esperan los enfermos.

COMPANIA DEL SOL.



DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS,
del rayo, explosión del gas y de los aparatos de vapor, establecida en París, rue de Chateaudun, núm. 44. Autorizada en Francia por Real orden de 16 de Diciembre de 1829, y en España por real orden de 27 de Octubre de 1879.

Capital social y reservas en efectivo,
16.000.000 de pesetas.

Primas en cartera,
66.077.000 pesetas.

Siniestros satisfechos desde la fundación, 125.190 importando 62.875.103 pesetas y 24 céntimos. Seguros especiales para las cosechas en pie.

Inspección general en España, Madrid, plaza de la Independencia, número 10, principal. D. DIEGO MARIA DEL CASTILLO, GRANADA. San Matías, 5.

Director particular para esta provincia Jaén y Almería

VALDEPEÑAS

POR EL PROPIO COSECHERO.

En el antiguo y acreditado establecimiento de Felipe Nieva, situado en la calle de Recogidas, número 1, se reciben quincenalmente grandes remesas de vino, en botellas preparadas al efecto, de las bodegas que el dueño del despacho posee en Valdepeñas, y cuyas especiales condiciones les hacen superiores a cuantos con el mismo nombre se venden en esta capital.

Precios, 36 rs. arroba, y 9 rs. cuartilla.

LICOR DE BREA CONCENTRADO Y DOSIFICADO
DE CORZO GONZALEZ.

Recomendados por todas las notabilidades médicas de España y del extranjero, contra los catarrlos bronquiales, pulmonales y de la vejiga, enfermedades de la piel, gonorreas y blenorragias crónicas, etc., etc. Puede prepararse con este licor el agua y jarabe del mismo nombre, y además lociones graduadas según el parecer facultativo.

Depósito principal, farmacia de Corzo Gonzalez, al pie de la torre de la Catedral, Granada.
Frasco, 8 rs. Por docenas el 15 por 100 de rebaja.

El establecimiento de zapatería de José E. Garcia Pastor, situado en la Puerta Real, contiguo a la Confitería de los Sres. Taleros, se ha trasladado a la calle de San Anton, número 6, donde se expende calzado al por mayor y menor, y se toman medidas.

GRAN FABRICACION Y DEPÓSITO DE MUEBLES
DE

MANUEL GUERRERO,

CALLE DE LA COLCHA, NÚMERO 15.

En dicho establecimiento se expone al público, para su venta, una gran variedad de muebles de todos géneros y estilos, tanto del país como extranjeros, con una notabilísima rebaja en sus precios corrientes.

El dueño de dicho establecimiento, en vista de la buena acogida y aceptación de sus muebles y la asiduidad con que le distingue el público, tanto de Granada como de su provincia, ha determinado engrandecer su fabricación, tanto en localidad como en aumento de operarios e instalación de maquinaria movida al vapor, encargada a una de las principales fábricas de París, como igualmente una gran variedad de artículos de fantasía, concernientes a toda clase de mobiliarios, lo que se pondrá en conocimiento del público a su debido tiempo.

FABRICA DE CARETAS

DE
VICENTE PERALES CALATAYUD.

Venta al por mayor y menor de toda clase de máscaras caprichosas, en el establecimiento de géneros de punto, abanicos, paraguas y cera, calle de Mendez Nuñez, Granada.

En el mismo local se alquilan trajes, capuchones y dominós.

SANCHEZ,
LITÓGRAFO DE S. M.

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO,

se ha trasladado a la calle

de la Colcha 16.

Se hacen trabajos de todas clases con perfección y economía.—Estampas de gran tamaño de Nuestra Señora de las Angustias y San Miguel.—Etiquetas en colores y barnizadas.—Especialidad en trabajos caligráficos, tarjetas de visita y billetes.

SUBASTA.

El día 10 de Febrero próximo, a las doce de su mañana, en la Notaría de D. Francisco J. Ruiz Aguilar, plazuela de la Capilla Real, se celebrará el remate en licitación pública de dos casas, radicadas en el pueblo de Ventas de Huelma, en la calle Real una y otra en la Nueva, con puestas de varias habitaciones altas y bajas, y en una de las cuales se encuentran las oficinas del Ayuntamiento, y en la otra la parada del Correo, cuyas casas pertenecieron a José Lopez Serrano.

El pliego de condiciones estará de manifiesto en la citada Notaría.

EL DEFENSOR DE GRANADA.

SUPLEMENTO LITERARIO.

LUNES 30 DE ENERO DE 1882.

EL CIPRÉS DE GENERALIFE.

¿Cuál es el viajero que al recorrer en Granada los encantados bosques de la Alhambra y los embalsamados jardines de Generalife, no se ha detenido en el patio del estanque de esta casa de placer de los reyes moros, sorprendido al ver los robustos cipreses que bordan sus orillas, elevar hasta el cielo sus verdes copas tan agudas como las agujas de las torres de una catedral gótica? Y cual es tambien el que no se dirige, atraído por una fuerza indefinible, hacia el segundo de los de la izquierda, y no se queda absorto contemplando aquel robusto tronco cuya superficie está mutilada por mil partes, y cuando ha sacudido de su imaginación los recuerdos que el arbol venerable le despierta, no ha cortado una astilla de su porosa corteza, y la ha conservado como una preciosa reliquia para enseñarla con orgullo en los países mas remotos del mundo.

Hemos visto al célebre Washington Irving parado enfrente del colosal ciprés, con los ojos elevados sobre su elevada copa, pasar horas enteras abismado en los recuerdos que le despertaban, y no salir de su enagenamiento sino para acercarse con religioso respeto y cortar una delgada astilla para enseñarla a sus amigos del nuevo mundo.

El ilustre Chateaubriand dice que cuando volvió de sus viajes por oriente y occidente, llevó a París dos cosas de un precio inestimable para él; una piedra del rio Jordan, en Judea, y un pedazo de la corteza del ciprés de Generalife en Granada.

¿Qué es lo que le ha dado esta celebridad universal? ¿Qué acontecimientos pasaron a su sombra? ¿En qué historia hizo un papel interesante? He aquí lo que vamos a averiguar.

I.

Corrían los años de 1491. El rey moro de Granada Abo Abdheli, después de su infructuoso ataque contra la plaza de Jaen y de la batalla de Riofrio, en la que habia perdido el estandarte real, aunque en cambio hizo una gran presa de ganados a los cristianos, fué a pasar los calurosos dias del estío a los frescos cármes de Aynadamar, en las orillas del rio Darro, acompañado de los jefes de las turbulentas tribus de los Zegries y Gomeles.

Acababan una tarde de comer y se suscitó conversacion sobre la última batalla, y el monarca granadino no pudo por menos de confesar que sin el valor y el esfuerzo de los caballeros Abencerrajes y Gazules, hubieran sido completamente derrotados por el obispo don Gonzalo, caudillo de los cristianos; cuando levantándose de repente un caballero Zegri y dirigiéndose al rey le dijo:

—No son tan valientes como los caballeros de Jaen, pues han sido rechazados por estos.

—¿Y si no hubiera sido por ellos y sus tribus adictas, hubiéramos escapado ninguno de la rota de Riofrio? contestó el Rey:

—Hacen bien en ser valientes, añadió un Gomel; pues que son traidores y desleales.

—Imposible exclamó Abó-Abdheli: los Abencerrajes son tan leales como valientes.

—Por vida de Alá, señor, que estais ciego; no conocéis que esa orgullosa tribu está haciendo mil favores a los cristianos, ya dando libertad a los que hace prisioneros, ya aliviando la suerte de los que están entre cadenas, en desprecio de vuestras órdenes, tanto para mostrar al pueblo que vos no la imponéis respeto, cuanto para hacerse partidarios en la corte del rey castellano, y tener allí amigos que les acojan en un dia de desgracia?

—¿Y no reparais, añadió Mahomat Zegri,

en su fastuoso porte y en su insultante lujo entiendo de tanta calamidad?

—Desengañaos, señor, repuso otro Gomel, los abencerrajes son traidores. Tiempo es ya de arrancar la venda que os impide ver su escandalosa conducta: no contentos con haber esclavizado al pueblo, no contentos con igualarse a nuestras reales tribus invadiendo los altos destinos del reino, han atacado a V. A. en lo mas vivo de su honor.

—¿Qué quereis decir? contestó el rey poniéndose pálido.

—Queremos decir, que su caudillo Albin Hamad ha seducido a la reina Moraima, y que ambos os hacen traicion.

—¡Infamia! gritó Abó-Abdheli, empuñando con trémula mano su gümia; ¡las pruebas! ¡las pruebas al instante! ¡Ay de sus cabezas si esto es cierto! ¡Ay de las vuestras si me engaíais!

—¡Recordais, señor, las zambras que en Generalife dispusisteis para celebrar las bodas de la hermosa Haxa y del valiente Reduan? dijo el Zegri-Mahomet; pues en aquella noche salí del salon del baile a respirar el perfume de las flores de los jardines, y al pasar por una calle de arrayanes junto al estanque con mis sobrinos Mahomat y Alamut, y con Mahandin Gomel, oímos al pié de un ciprés un ligero murmullo; no pudimos ver los que lo producian, pues los ocultaban los espesos rosales que hay al pié; mas separándonos con cautela y escondiéndonos detras de otros, vimos salir a poco una mujer con el velo echado, a quien conocí al pasar junto a mí, pues la iluminaba un rayo de luna: era la sultana Moraima; aguardad, señor, prosiguió Mahomet; detras la seguia el el traidor Albin-Hamad el que cojiendo rosas blancas y encarnadas, la hizo una guirnalda y se la colocó en la cabeza diciéndola: ¡oh! cuán hermosa estás, amada mia, con esta corona de flores!—«La prefiero, le contestó, a la de oro con que ha ceñido mis sienes el imbécil Abo Abdheli!».

—¡Callad, gritó con voz de trueno el desgraciado monarca: ¡muerte! ¡muerte a la infiel! ¡exterminio a esa infame raza! Juro por el profeta, que he de hacer rodar sus cabezas, y que sus impuros cuerpos, reducidos a cenizas, se esparcirán por el aire para escarmiento de traidores y alevos. A Generalife, prosiguió, a Generalife.

II.

Hallábase una mañana formado el ejército castellano en los campos de Talavera de la Reina; al que pasaban revista los reyes don Fernando V y D.^a Isabel para disponerse a marchar muy en breve a la vega de Granada, a fin de poner cerco a esta ciudad, única que ya poseian los moros; y los diferentes capitanes andaban al frente de sus aguerridos tercios estimulándolos con la esperanza de un seguro vencimiento y de un riquísimo botin, cuando apareció en los cuarteles D. Juan Chacon, señor de Cartagena, uno de los más famosos caballeros del ejército, un corredor que venia de la tierra de moros, el que, conducido a su presencia, le entregó una carta sellada con armas reales. Importante noticia debia contener esta, pues se le vió contraer las labios y arrugar la frente, señal de una vivísima agitacion, y apenas concluyó de leerla, llamó a su escudero Ferran y le dijo: avisa al alcaide de los Donceles, a D. Alfonso de Aguilar y a D. Manuel Ponce de Leon, y diles que me hagan el favor de venir al punto.

Pocos momentos habian pasado cuando aparecieron los tres esforzados guerreros y se acercaron a D. Juan Chacon, el que les dijo:

—A mi tienda señores, pues tengo que comunicaros nuevas de la mayor importancia.

Siguieronle en efecto, y apenas tomaron

asiento, sacó D. Juan del limosnero una carta, la que desplegó y presentó al alcaide, el que leyó en esta forma:

«La infeliz y desgraciada sultana reina de Granada, del ilustre Moraizel hija: a ti don Juan Chacon, señor de Cartagena: salud.

La noticia que hasta aquí ha llegado de vuestro valor y de vuestras virtudes han impulsado a una reina desgraciada, ultrajada en lo más vivo de su honor a acudir, dir a vuestro amparo y generosidad. Sabed, ilustre caballero, que irritados los jefes de las tribus de los Zegries, Gazules y Mazas, de la preferencia que tanto yo como toda la corte hacíamos de la tribu de los Abencerrajes, en razon a sus virtudes y valentía, han llegado a persuadir al rey de que aquellos son traidores; y que... ¡oh colmo de iniquidad!... y que yo daba acogida a las amorosas palabras de uno de ellos, violando con ageno varon el tálamo de mi real esposo.

El rey, en el primer ímpetu de su cólera, mandó llamar a todos los caballeros de su tribu, bajo un falso pretexto, al real Alcázar, y conforme iban entrando los degollaban de su orden y a su presencia, en el salon inmediato al patio de los Leones. Treinta y seis han perecido de igual suerte y la raza hubiera sido completamente exterminada, si el pajeillo de uno de ellos no hubiera visto la triste suerte que a los restantes les estaba reservada, y no les hubiera avisado. Con semejante noticia armaron a sus parciales, y atacaron la Alhambra, estando muy a pique la ciudad de convertirse en una espantosa carnicería, que afortunadamente pudo evitarse, mas no que toda la cólera del rey cayese sobre la desdichada que os implora.

El rey mi señor, de acuerdo con sus pérfidos consejeros, ha dispuesto que dentro de quince dias se celebre el juicio de Dios en el palenque que se formará en la plaza de Bibarrambla, en el que serán los mantenedores los cuatro Zegries que me han acusado y seré quemada viva en hoguera si en este tiempo no presento campeones que defiendan mi inocencia.

Esta es mi triste situacion, ilustre don Juan: a vos acudo persuadida de que no desoiréis las plegarias de una dama: a vos acudo, pues tengo más seguridad en los caballeros cristianos que en ningunos otros, por su indomable valor y por galantería: acorredme en tan lamentable cuita, vos y aquellos amigos a quienes juzgueis oportuno dar noticia de ella para que os acompañen, seguros de que hareis una accion virtuosa, socorriendo a la inocencia calumniada, y conquistareis la voluntad y el agradecimiento de la desgraciada reina de Granada.

Moraima.»

—¿Y quién vacilaria en socorrerla? dijo don Manuel Ponce de Leon: vamos a Granada al punto y cuando haya sepultado mi tizona en el pecho de uno de sus calumniadores, le obligaré a que preconice su inocencia; cuenta conmigo.

—Y conmigo, dijo don Alfonso de Aguilar; pues no puedo creer tan fea accion en tan noble mujer.

Y conmigo, añadió el Alcaide de los Donceles; pues aunque mora, es una reina afligida por tan vil ultraje, y es propio de caballeros de calida deshacer el agravio donde quiera que lo encuentre.

—Gracias, amigos míos, gracias, contestó don Juan Chacon: no esperaba menos de vuestro valor y de vuestra amistad.

—Una dificultad me ocurre, repuso Aguilar, y es que no podemos ir sin licencia del Rey.

—No hay necesidad de ella yendo en secreto, contestó el alcaide de los Donceles.

—Basta ya de hablar más sobre el particular, exclamó el esforzado Ponce de Leon;

dispongamos nuestras armaduras y al anochechar saldremos de Talavera sobre nuestros caballos de batalla y, mediante el auxilio de la Virgen Santísima venceremos a los calumniadores y proclamaremos la inocencia de la afligida Moraima.

—Pienso—contestó el prudente alcaide—que será mejor disfrazarnos de turcos, a fin de no ser conocidos en Granada ni de los esclavos cristianos, ni de los guerreros moros, que más de una vez han visto nuestros rostros, en medio de las batallas, y han sentido las puntas de nuestras espadas en sus costados.

—Disfracémonos,—contestó Chacon,—y Santiago sea con nosotros en tan arriesgada empresa.

—Hasta mañana, señores,—les dijo el alcaide.

—Hasta mañana,—contestaron los tres esforzados adalides del ejército de Fernando V.

III.

Inmenso gentío coronaba las ventanas, miradores y azoteas de la anchurosa plaza de Bibarrambla una mañana del mes de Julio, é inmensa la concurrencia que asomaba por las calles que en ella desembocan, venida de la vega, de la sierra y de todo el reino a ver el juicio de la reina, pues habia espirado el plazo que los jueces le dieron para su defensa. Guardaban las entradas, conteniendo las oleadas del turbulento pueblo que pugnaba por penetrar en la plaza, fuertes destacamentos de Zegries, Gomeles y Mazas, que a duras penas podian conservar el orden. En uno de los frentes de la plaza habia un altísimo tablado, sobre el cual se alzaba un estrado cubierto de paños negros y bastos, en el que debia permanecer la reina que, en otros de brocados de seda y oro, habia presidido las cañas y justas mantenidas en su honor poco tiempo hacia; en un lado del tablado habia un segundo estrado para los jueces; y al extremo de la plaza habia una hoguera encendida, en la que habian de quemar a la infortunada Moraima, si en aquel dia no se presentaban sus caballeros a combatir en el palenque que estaba al pié del tablado, contra los cuatro mantenedores de la acusacion.

Grande efervescencia habia reinado aquella mañana entre las tribus de los Almoradies, Almohades, Aldoradines, Gazulez, Venegas, Alaveces, y Marines, los que habian proyectado arrancar a la reina a viva fuerza de las manos de sus verdugos y dar de puñaladas al rey, embistiendo enseguida con sus rivales los Zegries y sus parciales; pero contenidos por Muza, hermano de Abó-Abdheli, se contuvieron por no empeorar la situacion de la ciudad, demasiado dividida por sus querellas interiores; sin embargo, se presentaron con fuertes armas debajo de sus marlotas de luto, resueltos a romper aquel dia con sus enemigos, y cambiar de monarca, al par que satisfacian rencores antiguos y mal pagados.

Serían las ocho de la mañana, cuando entró en la plaza la litera en que venia la reina y su esclava Esperanza de Hita, que era la que la habia impelido a pedir auxilio a los caballeros cristianos. A su aspecto, prorrumpieron en hondos sollozos y en amargas lágrimas todos los espectadores, al par que maldecian la crueldad del rey y las intrigas de los Zegries. Todos los ilustres jefes de las tribus amigas de los desgraciados Abencerrajes se colocaron alrededor del tablado, al que subió la reina con su esclava; al propio tiempo que Muza, un Azarque y un Almoradi, nombrados jueces del campo por Abo-Abdheli, ocupaban sus respectivos sitios.

A pocos momentos se oyeron sonar las trompetas, y aparecieron después los cuatro acusadores de la reina, armados de punta en

blanco, cabalgando sobre poderosos caballos de batalla: sobre las armas llevaban morlutas moradas, y del mismo color eran los pendoncillos y las plumas. En las adargas llevaban unos alfanges teñidos en sangre con esta letra: «Por la verdad la derrama.» Adelantáronse acompañados de sus parciales los Zegries, Gomeles y Mazas, y penetrando en el palenque, en medio del sonido de los añafiles y atambores, colocáronse estos á izquierda del tablado y delante de él Mahomet-Zegri, Hamete Zegri, Mahomat Gomel y Mahandin, mantenedores de la acusación.

Volaban las horas con indecible rapidez, y el sol había llegado al medio de su carrera, sin que se presentasen los defensores de la reina: el pueblo empezaba á agitarse, y los parciales de aquella trataban de arrojarle sobre las tribus contrarias y trabar una refida pelea, á fin de saciar su sed de venganza; pero se contenían al ver á Mosaina serena, y con la vista fija sucesivamente en el cielo y en el campo de la Vega. Ya eran las dos de la tarde, y nadie parecía; entonces, Malique-Alabez, Aldoradin y otros dos caballeros, se acercaron al tablado, y pidieron con vivas instancias á la reina, que los nombrase por sus defensores.

«Agradezco en el alma vuestra generosa oferta, les contestó, pero esperemos otras dos horas, y si no vienen los caballeros que tengo prevenidos, os acepto en reconocimiento. Entonces se retiraron, y no había pasado media hora cuando por la puerta de la Vega se oyó un gran ruido y se vió aparecer á pocos instantes cuatro caballeros vestidos á la turca, montados en poderosos bridones.

Llevaban marmotas azules con guarniciones de plata y oro; los albornoces eran de seda azul, y los turbantes también de seda listados de oro y azul; sobre el bonete llevaban una media luna, y se desprendían de ella plumas azules, verdes y rojas: los pendoncillos eran igualmente azules, en los que llevaban bordadas las armas de sus escudos; las del primero eran un lobo en campo verde, en acción de despedazar á un moro, con esta letra: «Por su mal se devora.» las del segundo, un león rampante en campo blanco: las del tercero un águila dorada en campo rojo, con las alas abiertas subiendo al cielo, y llevando entre las garras una cabeza de un moro chorreando sangre; y las del cuarto, un estoque con filos teñidos de sangre, sobre campo blanco, en cuya punta tenía clavada la cabeza de un moro.

Brillante era por cierto la apostura de los bizarros caballeros, y bien manifestaban por el modo con que conducían sus corceles, que estaban muy diestros en todos los ejercicios de caballería: llegados que fueron al pie del tablado, demandó el primero licencia para hablar, y obtenida, dijo así, en arábigo, dirigiéndose á la reina.

Señora, nosotros somos cuatro caballeros turcos que arribamos á España con intento de escaramuzar con los caballeros cristianos; pero habiendo sabido al atravesar la vega de Granada, el conflicto en que os hallais, nos hemos apresurado á venir á ofrecer os nuestros brazos y nuestras vidas; y si quereis permitirnos batallar en vuestro nombre, os juramos pelear hasta obligar á vuestros calumniadores á que proclamen vuestra inocencia.

Acepto, contestó la reina, al ver una señal que la hizo su esclava Esperanza de Hita.

Haciéndola entonces una profunda reverencia, picaron sus caballos y penetraron en el palenque en medio de la admiración de todos los circunstantes.

Llegados en frente de los mantenedores, encaráse con ellos el turco del estoque en campo blanco, y les dijo: «¿Porqué tan sin razón habeis acusado á tan noble señora?—Por haberla visto cometer adulterio, contestó Mahomey-Zegri, debajo de un ciprés de Generalife.

Miente como un villano el que tal diga, contestó el turco; y blandiendo con suma presteza la lanza, le dió tal golpe con el cuenico de ella, que le lastimó el brazo; irritado el Zegri arremetió contra él, lo que visto por los jueces, dieron la señal á los trom-

peteros y trabaron los seis restantes una refida escaramuza.

Ali-Hamete cayó en suerte al caballero del león rampante, Mahandin al del lobo y Mahomat Gomel al del águila.

No había dos minutos que lidiaban, cuando ya habían hecho astillas las lanzas y habían volado hechas pedazos las plumas de los turbantes: eran en verdad los moros más valientes, pero se las habían con quienes habían vencido más de una vez á otros más bravos que ellos: así que menudeaban sus furibundos golpes con tanta rapidez, que no les valía á los zegrís ni la destreza en las armas ni la velocidad de su caballo: sin embargo, logró Mahomat herir en el muslo al caballo del águila, el que encendido de cólera cayó sobre él con la espada levantada, y sacudiéndole un fino mandoble sobre la cabeza, se la abrió en dos pedazos: cuando lo tuvo á sus pies, se marchó con mucho sosiego debajo del tablado y se recostó sobre el arzon á ver la batalla.

Un aplauso universal resonó en la inmensa plaza, y tornaron los colores de la alegría y de la esperanza á las mejillas de la reina.

No estaban tan aventajados los otros caballeros; pero excitados por la sangre que se vertía de sus anchas heridas y por el triunfo de su compañero, cayeron á su vez con tanta furia sobre sus adversarios, que en poco tiempo les hicieron vomitar el alma en medio de un torrente de negra sangre: Mahomet-Zegri era el que todavía resistía, pero acometido por el caballero del estoque, cayó á sus pies con una herida mortal; é instado por este para que confesase la verdad, dijo con voz débil en presencia de los jueces del campo. «Es falsa la acusación que hemos levantado contra la pura é inocente reina, pues lo hicimos por vengarnos de la preferencia que daba á los abencerrajes, los que también son inocentes de los crímenes que se les han imputado.»

Mil vivas y algazaras resonaron en la plaza, y acudiendo los caballeros moros á los vencedores, los condujeron á pies de la inocente Moraima, la que derramó lágrimas de alegría cuando al alzarse las vicerias le dijo su esclava Esperanza: Abi teneis á D. Juan Chacon, señora mia.

El acompañado de los esforzados caballeros, D. Manuel Ponce de Leon, duque de Arcos, D. Alfonso de Aguilar y D. Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, ha acudido á vuestro llamamiento y ha hecho triunfar vuestra inocencia, la respondió el señor de Cartagena.

Gracias, esforzados caballeros, gracias; no en vano confiaba en vuestro valor y generosidad: creed, ilustres guerreros, que mi agradecimiento no tiene límites, y que quisiera mostrároslo de alguna manera.

Dadnos á besar vuestra real mano, y estaremos suficientemente pagados, contestó don Juan: incaron la rodilla en tierra, y la besaron.

En seguida montaron á caballo, y á pesar de la súplicas de la reina, de Muza y de los jefes de las tribus amigas, partieron á escape hacia la puerta de la vega, dejando atónitos y admirados al inmenso pueblo, de su valor y generosidad.

CONCLUSION.

Un año después, cuando se entregó la ciudad á los muy altos y poderosos reyes de Castilla y Leon, D. Fernando y D.^a Isabel, la reina Moraima abjuró su creencia y adoptó la religión cristiana, siendo su madrina la reina católica. Tomó el nombre de D.^a Clara de Granada, y se retiró al convento de Santa Isabel, en el Albaicin, fundado por la reina castellana, en donde á poco tiempo murió.

LUIS DE MONTES.

LOS VESTIDOS NUEVOS DEL EMPERADOR.

CUENTO DANÉS DE ANDERSEN.

Hace muchos años vivía un joven emperador, que no extendía sus miras más allá de la punta de su cetro, y que tenía tanta afición á los vestidos nuevos, que gastaba todo su dinero en adornarse y com-

perse. No hacía caso de sus soldados, y solo iba al teatro ó á paseo para ostentar nuevas galas. Tenía un traje diferente para cada hora del día, y así como suele decirse de un rey, *está en el consejo*, decían siempre de él, *el emperador se está vistiendo*.

Un día fué á consultar á una famosa hechicera acerca del arte de saber apreciar y gobernar á los hombres. La encontró rodeada de gallos, fíltros y músicos que tocaban arpas y violinos. Observó las líneas de la mano del príncipe, y adivinó que podía esquilarse a aquel carnero sin rubor y sin miedo.

—Leeréis en el corazón de los hombres, le dijo, y seréis el monarca más hábil del mundo, cuando os pongais un vestido hecho por los mejores sastres de vuestro imperio.

El emperador se volvió muy gozoso y es bien fácil comprender que desde entonces se ocupó con mayor esmero de su adorno.

En la gran ciudad en donde tenía su residencia, se pasaba la vida alegremente: cada día llegaban nuevos extranjeros á su corte, atraídos por las fiestas que se sucedían sin interrupción.

Bien pronto aparecieron también dos petardistas, que se titulaban *fabricantes de telas*. Anunciaron que sabían hacer paños y otros géneros, que no solo presentaban los colores más vivos y los más bonitos dibujos, sino que además poseían la preciosa propiedad de ser invisibles para todo hombre imbécil y poco apto para su empleo.

—De esas telas deben hacerse excelentes vestidos, pensó el emperador, y sin duda estos son los primeros artistas de mis estados; si yo tuviese un traje de tela de su fábrica, distinguiría al instante los necios de los hombres de talento, y á mis servidores capaces de los ignorantes. Voy á hacer, añadió, que inmediatamente fabriquen esa tela para mí.

Y envió á los artistas una gruesa suma para que pudiesen manos á la obra.

Colocaron, pues, dos telares, y aparentaron trabajar asiduamente: pero en realidad no hacían nada. Pidieron con el mayor descaro las mejores sedas y el oro más fino, se lo guardaron todo, y día y noche no se separaban de los vacíos telares.

—Quisiera saber en donde están los dos tejedores, dijo para sí el emperador después de haber aguardado algún tiempo.

Más se contuvo acordándose de que un necio ó un incapaz no podía ver la famosa tela. Reflexionó, es cierto, que en cuanto á él nada tenía que temer; más sin embargo, prefirió enviar á uno para que visitase á los artistas y de enterarse de su trabajo.

Todos los habitantes de la ciudad habían oído hablar de aquel prodigio, y estaban impacientes por saber que su vecino era un necio.

—Enviaré á ver á los trabajadores á mi antiguo y honrado ministro, dijo por fin el emperador, después de reflexionarlo detenidamente: verá mejor que ningún otro qué efecto produce la tela, porque es muy despejado, tiene un juicio recto, y nadie como él puede desempeñar sus funciones.

El ministro fué, pues, al salón en donde los dos truhanes maniobraban en los telares.

—¡Justo cielo! exclamó el antiguo diplomático, abriendo cuanto podía los ojos, ¡no descubro la cosa más mínima!...

Por supuesto que se guardó muy bien de expresarse en voz alta. Los bribones le preguntaron políticamente si le gustaban los colores y dibujos, y el hombre de estado miraba á los telares y nada veía, porque efectivamente nada había en ellos.

—¡Santo Dios! decía ¡seré acaso un asno?... Jamás lo hubiera creído, ni nadie tampoco... ¿No será á propósito para ocupar mi elevado puesto?

—Y bien, señor ministro, repitió uno de los petardistas fingiendo trabajar con ahínco, ¿no os dignáis decirnos si os agrada esta tela?

—¡Oh! respondió el astuto anciano mirando á los telares de reojo; es un trabajo sorprendente, voy á decir al emperador que los telares y el dibujo son de maravillosa hermosura.

—Tendremos en eso suma complacencia, contestaron los pillos; y al mismo tiempo, y con grande afectación, fueron enumerando los colores y los adornos.

El ministro escuchó con grande atención sus palabras para poderlas repetir á su amo.

En seguida los dos estafermos pidieron más plata; seda y oro, que según decían necesitaban para concluir la obra comenzada. Aquel nuevo tesoro fué á encerrarse en su bolsa y continuaron trabajando con el mayor afán.

Después del ministro, el emperador envió á otro funcionario á examinar los tejidos, y á este le sucedió lo mismo que al anterior. Examinó por todas partes los telares, más como nada tenían, nada pudo ver.

Sin embargo, decía entre sí, yo no soy tonto; ¿seré inepto para desempeñar el cargo que me enriquece? Sería en verdad una cosa bien extraña, porque hasta ahora nadie se ha atrevido á hacer semejante observación.

Y alabando también la tela que no veía, manifestó á los artistas su júbilo y su admiración.

—Seguramente, dijo á su amo, cuando volví á su lado, la tela que los tejedores preparan para V. M. I. es de extraordinaria brillantez.

Y luego en toda la ciudad no se habló ya mas que de la magnificencia con que en la primera ocasión iba á presentarse el emperador.

Por fin, quiso ver por sí mismo el precioso tejido mientras estaba colocado todavía en el telar. Acompañado de un gran número de cortesanos, en los que se hallaban los dos emisarios que le habían dado

tan buenos informes, se trasladó á los telares de los artistas.

Los atrevidos pícaros, cuando llegó el emperador aparentaron continuar su trabajo con la mayor actividad.

—Esta tela es verdaderamente soberbia, exclamaron los cortesanos que nada veían, pero que no tenían inconveniente en asegurar. Tienda V. M. I. una mirada sobre ella. ¡Qué dibujos tan preciosos!... ¡qué colores tan brillantes!...

Y todos señalaban á los vacíos telares, creyendo que su vecino vería quizá mas que él.

—¿Qué es eso? decía el emperador, ¿yo no veo absolutamente nada, y esto me desagrada en extremo: ¡soy un imbécil ó no soy apropiado para gobernar!

—A fé mia, dijo por fin, esa tela es sorprendente: (representando la misma comedia que los anteriores) declaro que esa tela merece mi suprema aprobación.

Sonriéndose luego con mucha gracia, examinó con mucha atención los telares vacíos: porque por cuanto hay en el mundo no hubiera dejado creer que no podía ver lo que sus cortesanos alababan tan unánimemente.

Y todos comenzaron á gritar en alta voz para complacer á su amo:

—¡Eso es hermoso, admirable, prodigioso!

Por último, aconsejaron al emperador que para la inmediata procesion se mandase hacer un traje con la incomparable tela. El emperador se creyó obligado á participar de la opinión general, y concedió á los dos petardistas una condecoración, y el título de de gentiles-hombres tejedores.

La noche que precedió al día de la procesion, los truhanes no se acostaron y encendieron diez y seis luces. Todos veían por aquel medio la piza que se daban para concluir el vestido del emperador. Después cortaron el traje al aire con tijeras quiméricas, y unieron los pedazos que no había, con agujas sin hilo.

—Mirad, dijeron por fin ya está acabado el vestido de nuestro amo.

El emperador volvió con sus grandes dignatarios á casa de los gentiles-hombres tejedores: los brillantes levantaron los brazos como si tuviesen algo con ellos y dijeron con gravedad:

—¡Hé aquí el pantalón de V. M., hé aquí el vestido, hé aquí el manto! todo ello es tan delgado como una tela de araña: puede creerse que no se lleva nada, aun después de habersele puesto, y esa es otra de las propiedades de tan maravillosa tela.

—Seguramente, seguramente, repitieron en coro los cortesanos, aunque ninguno de ellos veía ni un solo hilo del imperceptible traje.

—¿Quiere V. M. I., continuaron los artistas, tener la bondad de quitarse su vestido?

El emperador se dejó desnudar majestuosamente, y los pícaros figuraban que le iban poniendo cada pieza por su orden, mientras el monarca en camisa se miraba por todos lados en un espejo.

—¡Qué bien le sienta al emperador ese traje!... S. M. está magnífico, exclamaron todos los cortesanos: ¡qué dibujos!... ¡qué colores!... ¡qué corte!... ¡verdaderamente es un traje régio!

—El dosel que durante la procesion cubrirá á V. M., está corriente, dijo el maestro de ceremonias.

—También yo estoy pronto, contestó el emperador. ¿Este nuevo vestido, me está efectivamente bien? preguntó mirándose todavía al espejo para asegurarse otra vez que veía la maravillosa tela.

Los chambelanes que debían llevar la cola del manto, se inclinaron como para levantarla: después aparentaron sostenerla con las dos manos, porque nadie, ni aun el mismo emperador, quería manifestar su simpleza ó su incapacidad.

El monarca fué así debajo del dosel por las calles de la ciudad, y aunque nadie viese lo que no existía, aque lo fué una comedia universal. Todos desde las azoteas y balcones gritaban:

—¡Dios de bondad!... ¡qué admirable es el vestido del emperador!... ¡qué soberbia cola tiene el manto!... ¡Cuán hermoso y espléndido es todo el traje!

No hubo ni una sola alma bastante franca para confesarle necio ó incapaz, conviniendo en que no veía nada.

Jamás adorno alguno imperial obtuvo tan completo éxito. Pero de repente un niño gritó en su natural candor:

—¡El emperador no lleva nada; va en camisa!...

¡Justo cielo!... oyó la voz de la inocencia, añadió el padre de aquel niño. Y bien pronto se repitieron todos al oído y luego decían en alta voz:

—El emperador no lleva nada, va en camisa.

Pues bien, por importuna que fue semejante asercion para el príncipe y su corte, no se atrevieron á reconocer que la multitud tenía razón, y prosiguieron su marcha solemne, el uno medio de nudo, y los otros fingiendo que llevaban la cola del manto. ¡El orgullo y la lisonja son más poderosos en el hombre que la franqueza y la verdad!

Los que más gozaron con esta aventura, fueron los dos tejedores y la famosa hechicera, que partieron riéndose la lana del carnero.

AVISO.

En el acreditado establecimiento de Francisco Lopez, Salamanca 22, acaba de recibirse un gran surtido de sombreros del reino y extranjeros, procedentes de las mejores fábricas.